

FOTO: Adobe

LA POTESTAD DE CRISTO

"Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban. Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra." San Mateo 28:16-18 RVR1960

La potestad representa la autoridad, el poder, la facultad, la jurisdicción o el derecho legítimo para gobernar o ejercer dominio. Cuando Jesús dice: ***"Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra" hace referencia a que su autoridad es universal, es decir que, no hay ningún lugar, poder espiritual, gobierno humano, circunstancia ni rincón del universo que escape de ese control o autoridad. Este poder y autoridad le fue conferida como resultado de su obra redentora en la cruz y su resurrección tras vencer al pecado y a la muerte.***

Algo que llamó mi atención en este pasaje bíblico, es que los discípulos, aunque habían caminado con Jesús durante aproximadamente tres años, habían sido testigos de sus milagros, escuchado sus enseñanzas, habían visto enfermos sanar, multitudes ser alimentadas y hasta muertos resucitar. ***Sin embargo, cuando lo vieron después de su resurrección, algunos todavía dudaban y aunque el pasaje no menciona explícitamente el motivo de la duda, podemos comprender que, en ocasiones, haber sido testigos de las obras de Jesucristo, no significa que volveremos a experimentar dudas. En todo caso, sabiendo esto, Jesús se acercó a ellos y les habló.***

Antes de subir al cielo, Jesús les dio a sus discípulos la gran misión de llevar su mensaje a todo el mundo y a todas las generaciones, pero Él sabía lo que ellos estaban sintiendo en ese momento, y que, para cumplir esta tarea tan grande, debían entender que él no era solo un maestro o un simple profeta, sino el Señor Soberano, con autoridad sobre toda la creación. ***Saber que tenían el respaldo de su poder era la garantía de que no dependían de sus propias fuerzas, dándoles así el valor y la seguridad necesarios para vencer el miedo y la duda.***

Y aquí es donde este pasaje también nos confronta, porque, así como sucedió a los discípulos, a nosotros también... ***podemos conocer las enseñanzas de Jesús, haber experimentado su fidelidad y, aun así, el temor y la incertidumbre debilitan nuestra confianza. Hemos visto a Dios obrar en nuestra vida, responder nuestras oraciones, abrir puertas que parecían cerradas y ayudarnos a superar situaciones que considerábamos imposibles. Sin embargo, cuando aparece una nueva dificultad, muchas veces volvemos a preguntarnos si lograremos salir de ella.***

Esta falta de confianza no solo afecta nuestra relación con Dios, también puede nuestro testimonio, si decimos creer en un Dios poderoso, pero nuestra manera de vivir refleja que las circunstancias tienen más autoridad sobre nosotros que Cristo ¿cómo podremos compartir con convicción el mensaje de las buenas nuevas? Nuestro testimonio no se sostiene con lo que decimos, sino también en la manera como vivimos, especialmente cuando atravesamos momentos difíciles.

Y es que a veces el tamaño del problema ocupa tanto espacio en nuestros pensamientos que perdemos de vista el poder y la fidelidad de Dios. Podemos orar, leer la Biblia, ir a la iglesia, ayunar y hacer devocionales, pero necesitamos preguntarnos si estamos permitiendo que su palabra realmente transforme nuestra manera de pensar y fortalezca nuestra confianza en Él.

Precisamente sobre esto escribió el apóstol Pablo en su carta a los Efesios. Él oraba para que los creyentes comprendieran la grandeza del poder de Dios y lo que ese poder significaba para quienes creen:

"Pido también que entiendan bien el gran poder con que Dios nos ayuda en todo. El poder de Dios no tiene límites; con ese mismo poder Dios resucitó a Cristo y le dio un lugar en el cielo, a la derecha de su trono; con ese mismo poder, Dios le dio a Cristo dominio sobre todos los espíritus que tienen poder y autoridad, y sobre todo lo que existe en este mundo y en el nuevo mundo que vendrá." Efesios 1:19-21 TLA

Pablo no oraba para que la iglesia tuviera acceso a más información acerca de Dios; ***sino para que pudieran comprender y experimentar la grandeza de su poder, el mismo que se manifestó al resucitar a Jesucristo y exaltarlo por encima de todo poder y autoridad. (Filipenses 2:9).***

Porque conocer a Dios no consiste solo en saber quién es él, sino en desarrollar una relación con Él que transforme nuestra manera de pensar, vivir y actuar. ***Comprender su poder también implica relacionar lo que conocemos a través de su palabra con lo que hemos experimentado en nuestra propia vida. Es recordar sus obras, reconocer su fidelidad y permitir que cada experiencia nos ayude a confiar más en Él, a recordar su fidelidad y a reconocer que nuestra vida ha sido sostenida por su gracia y que, a lo largo de nuestra historia, hemos tenido más razones para confiar, que para temer.***

Entonces, vale la pena preguntarnos ¿cuántas veces se ha manifestado Dios en nuestra vida? ***A través de la resolución de un problema, la sanidad de una enfermedad, el pago de una deuda, al abrir una oportunidad o al darnos fuerzas para atravesar una situación dolorosa.*** Sin embargo, pareciera que no le estamos concediendo la autoría de ello y hemos atribuido esos resultados a nuestras propias capacidades, relaciones o recursos.

Hoy necesitamos tomar una decisión: ¿seguiremos permitiendo que las circunstancias determinen nuestra manera de vivir o pondremos nuestra confianza en Jesucristo?

Esta decisión es vital, especialmente por lo que la Biblia anuncia acerca de los tiempos. Mateo 24, habla de guerras, hambres, terremotos, persecuciones y acontecimientos que pondrán a prueba la fe de muchos. ***Frente a esa realidad, no podemos depositar nuestra esperanza en los gobiernos, los recursos económicos, las capacidades humanas o cualquier seguridad terrenal, nuestra esperanza y salvación están en Jesucristo, Él es nuestra roca y nuestra confianza, aun cuando las circunstancias que nos rodean sean difíciles.*** (Salmos 18:2-7).

Hoy te invito a acercarte a Dios, no solo para pedirle que resuelva tus necesidades, sino para conocerlo, escucharlo, comprender cuál es su voluntad para ti, dejarte guiar por El y avanzar sin dudas ni temores, porque Él es poderoso, invencible, soberano y es quien te acompaña, te ayuda y te dota de lo necesario para vencer cualquier adversidad.



VICKY PINEDO

princesadedios_